Santa Anna: El péndulo aciago

Javier Torres Medina
UNAM

Santa Anna vs. el Congreso

Durante la primera mitad del siglo XIX, los vaivenes políticos, los intereses regionales, aunados a intereses políticos, y los pronunciamientos militares, creaban un ambiente cargado de imprecisiones en torno de lo que se entendía como federalismo y centralismo. La actuación de Santa Anna con respecto de la coyuntura que se presentó en 1834 y que dio origen a la Primera República Central, fue muy ambigua, una farsa bien representada políticamente, a decir de sus contemporáneos. El engaño fue certero. Prometiendo mantener y sostener el federalismo, el jalapeño manifestó a los cuatro vientos que defendería la Constitución de 1824 y que sería la única línea que seguiría. Tarde comprendieron los estados de la federación que el caudillo mantenía esa postura para favorecer una nueva administración que le asegurase el predominio. Esta es la historia.

El año de 1834 se cubría de tintes inciertos. Las reformas de Valentín Gómez Farías, vicepresidente, habían provocado un clamor en defensa del clero y de los políticos contra quienes se había decretado el ostracismo por diferir de las ideas concebidas por el doctor Mora. Santa Anna, atento siempre a los requerimientos de su pueblo, no titubearía en actuar. Manejando hábilmente la información iba creando un ambiente propicio para su causa.

A través del periódico oficial *El Telégrafo*, se dejaba entrever una clara tendencia prosantanista al

1. Carlos María de Bustamante. *Diario Histórico de México*. Manuscrito en microfilm, vol. XXIII, rollo 10, f. 312.

2. "Representación de las religiosas de esta capital al Exmo. Sr. Presidente". *La Lima de Vulcano*, D. F. 10 de mayo de 1834.

3. Bustamante, *op. cit.*, f 342.

pedir la derogación de la ley del 23 de junio, o "ley del caso". El caudillo había tenido anteriores reuniones con miembros del gabinete y de las cámaras. El 6 de mayo, se había organizado una junta de diputados en la casa de Santa Anna, que fue promovida por Gómez Pedraza, con la intención de lograr una conciliación. Según Bustamante, la junta tuvo un resultado contrario. Santa Anna los despidió de su casa no sin antes echarles en cara sus desatinadas acciones.¹

Sin embargo, el congreso reformista todavía tenía fuerza para poner en ejercicio la ley de ostracismo y otras como la de curatos que les dio pasaporte forzado a algunos prelados. La fuerza pretoriana del caudillo era más fuerte que la de los congresistas, y el 11 de mayo de 1834 mandó que se detuviera a los desterrados que se encontraban en Huatulco prestos a salir rumbo a Filipinas. Esta acción se debió, sin duda, a las constantes quejas que recibía por parte del clero afectado, como la que le enviaron las religiosas de la capital que pedían que no se expulsase a clérigos.²

Las relaciones del Congreso y el Vicepresidente con el Presidente empezaron a tornarse cada vez más frías. Por principio de cuentas, Santa Anna había desconocido muchos de los decretos de ley de Gómez Farías y empezaba a restarle fuerza militar, pues le quitó su guardia de honor. El 14 de mayo, las cámaras terminaron sus trabajos con el acuerdo de que tendrían posteriores sesiones extraordinarias. Santa Anna, hipócrita y falazmente, hizo una iniciativa para que continuasen las sesiones, pues todavía faltaban algunas leyes que sancionar, con la finalidad de que se creyera que estaba de acuerdo con lo dictado por el Congreso. Pero una cosa era el decir y otra el actuar que, sin lugar a dudas, en el jalapeño eran cosas diametralmente opuestas. Carlos María de Bustamante dijo de esta acción que: "Así desea Santa Anna que continuen las sesiones como yo que me fusilen".³ El gobierno había dictado la providencia de que las cámaras deberían de terminar sus sesiones el 22 de mayo. Ciertamente, detrás de esta orden se encontraba Santa Anna, que

hacía hasta lo imposible por frenar las iniciativas de ley del Congreso, para lo cual argumentó que éste se estaba extralimitando en sus funciones.

La Lima de Vulcano, periódico que apoyaba las medidas antirreformistas, veía con malos ojos que los congresistas legislaran sobre puntos que no eran de su competencia, sino del gabinete:

...el legislativo se ha sobrepuesto á los demás poderes, y hecho incursión en las otras ramas que forman la soberanía y gobierno; ora les ha sujetado a una severa tutela; ora los ha ahogado, dispensándoles el placer de los sultanes.

Estas acciones no eran las más indicadas para el sistema de gobierno tripartita ni para el pacto que se establecía entre los diferentes poderes.⁴

El 31 de mayo, las cámaras todavía se pudieron reunir en número suficiente, y afilando las uñas pretendieron declarar loco a Santa Anna. Intentaban también que las tropas acantonadas en Tacubaya salieran para las costas y que los ministros Herrera y Lombardo -prosanatistas ambos- comparecieran en el recinto de las sesiones. Los ministros se negaron arguyendo

que no reconocían á aquella gavilla de tunantes por congreso reunidos de forma ilegal, puesto que había ya pasado el término que designa la constitución federal para tener sus sesiones.

No obstante, los diputados se mantuvieron en sesión secreta mientras que Santa Anna revisaba el estado de su tropa.⁵ Para evitar estas reuniones "clandestinas", Santa Anna había sustraído las llaves de la entrada de las cámaras y puesto en la puerta un piquete de soldados. Si no era diplomáticamente, por la fuerza se daría la clausura del Congreso.

El Presidente, para lavarse las manos, lanzó un manifiesto al pueblo. Argüía en dicho papel que fue necesario actuar de la forma en que se hizo, pues ante la inminente revolución que se avecinaba, se buscaba la conciliación, ya que:

El Ejecutivo deseaba eficazmente poner término á las diferencias

4. *La Lima de Vulcano*, 17 de mayo de 1834. Curiosamente, el epígrafe de este periódico era el artículo 171 de la constitución de 1824, que impedía la derogación de ésta. El mantenimiento del orden constitucional era la impronta de este periódico.

5. Bustamante, *op. cit.*, f. 402.

6. *El Telégrafo*, D. F., 3 de junio de 1834.

7. *Ibidem*.

8. *El Telégrafo*, D. F., 20 de junio de 1834.

de los poderes; y persuadido no menos, de que los males públicos exigían medidas legislativas que no eran propias de las atribuciones del primero, escitó en tiempo hábil á los presidentes de una y otra cámara para que encargándose del estado de la república, le procurasen los medios de pacificación que reclamaban sus inminentes males [...] El gobierno que tiene entre sus primeras obligaciones guardar y hacer guardar fielmente la constitución, y velar sobre la conservación del orden y pública tranquilidad, no entendió conforme á la constitución misma, no poder llenar ni uno ni otro de objetos tan sagrados, permitiendo se reuniesen á legislar unas corporaciones cuya misión constitucional había cesado...⁶

Así, Santa Anna justificaba su actuar impositivo y le daba un cariz legal. Finalmente recalcaba su defensa del orden constitucional actual:

El Ejecutivo permanece como un impertérrito conservador del Pacto fundamental, á cuya observancia quisisteis ligar el pleno goce de vuestras libertades: éste en toda su pureza, será la antorcha que lo guie: sí, os renuevo mis juramentos, el pacto federal será observado, y ninguna facción será poderosa á contrariar la voluntad nacional: los pueblos auxiliarán mis esfuerzos para vindicar á la constitución ultrajada.⁷

A través de las páginas de la prensa oficial se condenaba a “los amigos de sí mismos”, como eran llamados los federalistas, y se les acusaba de que habían querido presentar lo hecho como un ataque feroz a la soberanía del Congreso. Además, se presentó una sólida defensa del ejecutivo:

El general libertador no atacó á la soberanía nacional: por el contrario, hizo que se respetase y se circunscribiesen unos cuantos que abusaban a los límites constitucionales. Juntas estemporáneas, sin carácter, y en las que desahogándose pasiones innobles se iban a tramar delitos contra la nación, ni por su misma esencia ni por el objeto pudieron ser tolerados por el primer magistrado que juró sostener y hacer cumplir la carta fundamental y es el inmediatamente responsable de que no sean alterados la tranquilidad y el orden.⁸

El mismo diario insertó un parte oficial del Departamento de lo Interior escrito por Lombardo, titular del mismo, en el que se hablaba sobre lo negativo de que un congreso se excediese en sus funciones:

La diferencia que hay entre un congreso constituyente es, que las

facultades de éste tienen que modelarse á lo establecido por la ley fundamental, y el congreso que traspasando la órden de sus atribuciones se erige en despótico y omnipresente, destruyendo los títulos de su existencia, menoscaba su autoridad y da un derecho al ejecutivo para impedirle las irrupciones y demasías del poder que quiera ejercer".⁹

Además, Lombardo criticó la opinión del gobernador de San Luis Potosí, Vicente Romero, el cual había dicho que la acción de Santa Anna había sido la misma que hizo Iturbide en 1822, pues el caudillo no había disuelto ningún congreso, sólo se había limitado a contener el de 1834 en la órbita de sus atribuciones.

Por otra parte, el gobernador dijo que Iturbide contravino las cláusulas de los poderes de los diputados y Santa Anna los obligó a sujetarse a sus atribuciones; el primero se erigió monarca absoluto y el segundo contuvo el absolutismo de los representantes.¹⁰

En las páginas de *El Fénix de la Libertad* se apuntaba lo falso de la argumentación del gobierno de que las cámaras debían de cerrarse el 22 de mayo, puesto que si bien

la ley prohíbe tener más de 30 sesiones, no el dilatar su clausura para después de la fecha citada... las cámaras están hoy suspensas en sus funciones por acuerdo de ambas, y por lo mismo lo están legalmente... y que supuesta la proroga, no están en la obligación de cerrarlas en fecha determinada, sino cuando se cumplan los 30 días útiles de que han podido y acordado usar.¹¹

Los presidentes de las cámaras tenían la misma opinión que *El Fénix*: "El Congreso general -afirmaban- en virtud de la facultad que espresamente le concede la constitución, prorrogó hasta 30 días útiles sus sesiones ordinarias de este año y en uso de otra semejante facultad suspendió las sesiones prorrogadas".¹² El diario oficial contradijo lo anterior y argumentó que las cámaras no podían abrirse ni cerrarse "cuando quieran". Remató diciendo que "las cámaras han querido atribuirse un poder superior á la misma constitución", y agregaba un final grandioso: "Ante la nación acusa el presidente de la república á los diputados y senadores de que se prometían atizar la hoguera

9. *Ibid.*

10. Olavarría y Ferrari. "El México independiente". Vicente Riva Palacio, *et. al. México a través de los siglos*, México: Ed. Cumbre, 1976, t. IV, p. 344.

11. 19 de mayo de 1834.

12. *El Telégrafo*, D. F., 20 de junio de 1834.

revolucionaria desde el santuario augusto de las leyes.” Por un lado, de golpe y porrazo el caudillo cerraba el nido de sus enemigos políticos al impedirles legislar, y por otro, fortalecía su imagen pública, al quedar como protector de la constitución, de la libertad y del orden, todo dentro de la legalidad más pura.

Sin embargo, una fuerte oposición se perfilaba en varios estados hacia Santa Anna. El Congreso de Zacatecas, federalista y fuerte opositor al caudillo, le envió un remitido en donde le decía que:

La oposición tan promovida del gobierno de V.E. á los actos del congreso han aumentado el combustible preparado por los enemigos del sistema para incendiar a la nación en una guerra que acabe por la disolución del pacto federal.¹³

Por otra parte, en San Luis Potosí el grupo opositor a Santa Anna lo acusaba de haber disuelto las cámaras a mano armada y dejado a la nación sin representación.¹⁴ El vocero del gobierno, adelantándose a las opiniones contrarias que podían alterar el orden, dijo de forma contundente en su editorial del 24 de junio que “los enemigos del general Santa Anna, son los enemigos de la Patria”.¹⁵

Bustamante escribió sobre la clausura de las cámaras: “Den gracias á Dios que paró en esto, lo más acertado habría sido mandarlos [a los diputados] a Tetuán á visitar monas, y hacerles sentir los males que hoy sufren otros por sus impericias”.¹⁶ Si bien no mandaron a Tetuán a los diputados, sí los obligaron a tomar las de villadiego y a salir de la capital. Lo mismo aconteció con otros correligionarios. *El Fénix de la libertad* manifestó su descontento y dio su despedida no sin antes afirmar que:

El general Santa Anna se había retrogrado; abandona la senda del inmortal Washington y se arroja á ciegas en los brazos del encarnizado partido que se complace en dar á la pátria días de luto...

El editorial continuaba diciendo que era falsa la postura del general de conservar el régimen federal y pintaba un cuadro aterrador del futuro del país cuando

13. *El Telégrafo*, D. F., 22 de junio de 1834.

14. *Ibid.* (Información inserta del periódico *El Yunque de la Libertad*).

15. *El Telégrafo*, D. F.

16. Bustamante, *op. cit.*, f. 411. El oaxaqueño hablaba de esta manera porque él fue víctima del Congreso que había legislado la famosa “ley del caso”, en la cual estaba inscrito.

el centralismo *de facto* de 1830 se hiciera *de jure*. *El Fénix...* agregaba en tono melodramático:

Las hidras emponsoñadoras que rodearon a Anastasio Bustamante han vuelto al palacio: los asesinatos y los pátibulos volverán muy en breve á darse en el espectáculo de antes: el luto y la sangre tomarán á ser el cuadro de prosperidad. La libertad de imprimir desaparecerá como en los aciagos días de Múzquiz y las imprentas se verán fundidas o cerradas con fuertes herraduras.¹⁷

A raíz de la clausura del congreso de 1834-1835, empezó la desbandada de representantes reformistas hacia estados de la llamada *Coalicón de Estados de Occidente*.¹⁸ Desde 1833, varios estados de la federación realizaron un pacto de ayuda mutua para defender el federalismo, que conllevaba la idea de fortalecer ejércitos locales. El 12 de septiembre de ese año, se había aprobado el proyecto titulado *Plan de Coalición*, presentado por los estados de Jalisco y Zacatecas. Dicho *Plan* unificaba a los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Durango y, por supuesto, Jalisco y Zacatecas, los cuales,

identificados en intereses y favorecidos de su vecindad y cercanía se determinan a formar la *Coalicón de los Estados de Occidente* con los objetos siguientes:

1° Sostener y afianzar el sistema republicano, representativo y popular.

2° De acallar para siempre el grito de muerte al sistema de libertad y federación, lanzado por los fautores de la actual revolución, que ha sido promovida por antiguos enemigos de la independencia nacional, apoyados por los restos de las clases aristocráticas y sostenidas por los principales generales, oficiales y mayor número de tropa del ejército permanente y activo.

3° Contrariar y concluir definitivamente las pretenciones de los verdaderos enemigos de la independencia nacional, de las libertades públicas y de existencia de los estados soberanos".¹⁹

Para realizar estos puntos, los estados coaligados deberían organizar un ejército basado en las milicias cívicas, nombrarían capital de las operaciones a Querétaro y la compra de armamento y material lo realizaría el gobernador de Zacatecas, Francisco García.

En la capital se rumoreaba que Gómez Farías había tenido parte en la elaboración del *Plan*. En opinión de

17. *Despedida del Fénix de la Libertad*, México: Imp. Ignacio Cumplido, 1834.

18. Cfr. Jaime Olveda. *La política de Jalisco durante la primera época federal*. Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1976, pp. 166-174.

19. *La Lima de Vulcano*, D. F.

20. 23 de mayo de 1834.

21. Bustamante, *op. cit.*, ff. 366-367.

22. *Ibid.*, ff. 380-382.

23. *La Sombra de Moctezuma Xocoyotzin*, núm. 7, México, Imprenta de la Testamentaria del finado Valdés, 1834.

El Mosquito Mexicano, la actuación de la coalición era negativa:

Presentimos que la coalición de los estados (mejor dicho de los facciosos) si no es contenida a tiempo, va á ser el último golpe que acabe de arruinar a la república. Esa nueva trama lleva por objeto primario la destrucción del supremo gobierno por que está conteniendo al sanculotismo, y este quiere apoderarse de ese alto poder, para llevar sin tropiezo sus indignos planes.²⁰

Algunos diputados se ofendieron por lo publicado sobre la coalición e hicieron proposiciones para que los congresos de los estados dijeran si querían que la hubiera o no. Previendo Santa Anna los resultados de estas medidas, publicó en *El Telégrafo* una exposición sobre la coalición que a él no le favorecía para nada. Carlos María de Bustamante escribió que si tal coalición hubiera, Santa Anna “no sólo bajará de la silla sino que subirá al patíbulo”.²¹

Los antirreformistas no daban muchas posibilidades de triunfo a la coalición pues no contaba con fondos suficientes, ya que tenía contratados préstamos para compra de armamento hasta por 30 mil pesos, que en realidad les favorecerían poco, pues habían sido realizados con base en un fuerte pago de intereses; y por otra parte, todavía no habían logrado tener un ejército tan fuerte como el de Santa Anna, aunque algunos militares, como Moctezuma y Mejía, movían sus tropas hacia San Luis para reunirse con la coalición.²² Carlos María de Bustamante, con el peculiar estilo que le caracterizaba, afirmaba metafóricamente que la coalición iba a ser como “un parto de los montes”:

De parto estaba el monte: oíanse horrendos bramidos que producían pavora en los hombres y fieras: repetíanse multiplicados ecos por las montañas... vió al fin la luz el feto esperado... ¿y qué resultó? un Ratoncillo... *risu teneatis amici* !!!²³

A pesar de la oposición de Santa Anna a la coalición de estados, todavía había quienes pensaban que el General Presidente pensaba sostener el pacto federal. El gobernador de San Luis le pedía que ejerciera una

mayor represión sobre los pronunciados en contra del federalismo:

“V.E. es de las instituciones del gobierno federal representativo, popular; estas tienen abierta la campaña contra los restos de la teocracia y el escaso residuo del gobierno colonial. V.E. debe combatir; y si al enemigo se protege, es preciso que sea víctima en compañía de una mayoría inmensa de la nación”.²⁴

El comportamiento ambiguo de Santa Anna hacía abrigar falsas esperanzas a los federalistas. En el Congreso de San Luis Potosí se discutía la cuestión, e ingenuamente enviaron un manifiesto en el que pedían que el General respetara el orden constitucional:

1º Que el exmo. Sr. General en jefe de las tropas del Supremo gobierno asistentes en los suburbios de la capital ha manifestado no dirigirme á esta con objeto de atacar el sistema federal.

2º Que por lo mismo ha ofrecido respetar los poderes actualmente constituidos.

3º Que bajo tales bases estima salvo el honor del Estado y el compromiso en que fueron puestas sus milicias por pura equivocación de conceptos”.²⁵

Las fuerzas de los estados de occidente fueron sofocadas cuando al año siguiente Santa Anna rindió el bastión zacatecano.

Cuernavaca bien vale una misa

El 25 de mayo de 1834 se había proclamado el *Plan de Cuernavaca* como corolario a una serie de pronunciamientos en ciudades como Puebla, Orizaba, Jalapa y Oaxaca a favor del cambio constitucional que rompería por ende el pacto federal. El Plan comenzaba diciendo que la República estaba sumida en el caos y en el desorden, por lo que para restaurar la paz proponía lo siguiente:

1º Que su voluntad está en abierta repugnancia con las leyes y decretos de proscripción de personas, las que han dictado sobre reformas religiosas, la tolerancia de las sectas masónicas y con todas las demás disposiciones, que traspasan los límites prescritos en la

24. *El Telégrafo*, D. F., 6 de junio de 1834.

25. Bustamante, *op. cit.*, f. 61.

26. Michael Costeloe. *La Primera República Federal de México (1834-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*. Trad. Manuel Fernández Gasalla. México: FCE, 1983, pp. 428-429.

27. El pronunciamiento fue encabezado por el Ayuntamiento, quien, arengando a la gente, había reunido un número considerable de "acarreados". Bustamante, *op. cit.*, 385.

Constitución general y en las particulares de los estados.

2° Que se conforme a esta misma voluntad y al consentimiento del pueblo, que no pudiendo funcionar el Congreso general y legislaturas particulares sino en virtud de las facultades que le prescriben sus respectivas constituciones, todas las leyes y providencias que han dictado, saliéndose notoriamente fuera de aquel círculo, deben declararse nulas, de ningún valor ni efecto y como si hubieran emanado de alguna persona privada.

3° Que el pueblo reclama, respetuosamente, la protección de estas bases justas y legales al excelentísimo señor presidente de la República, don Antonio López de Santa Anna, como única autoridad que hoy se haya en posibilidad de dispensarla.

4° El pueblo declara que no han correspondido a su confianza los diputados que han tomado parte en la sanción de las leyes y decretos referidos, y espera que así de ellos, como los demás funcionarios que se han obstinado en llevar adelante las resoluciones de esta clase, se separen de sus puestos y no intervengan ni en contra ni en favor de esta manifestación hasta que la nación representada de nuevo se reorganice conforme a la Constitución y del modo más conveniente a su felicidad.

5° Que para sostenimiento de las providencias que dicte el excelentísimo señor presidente, de conformidad con las ideas que van expresadas, se les ofrece la eficaz cooperación de la fuerza que tiene aquí reunida".²⁶

Para el 27 de mayo de 1834 ya se tenía noticia de la sublevación de la villa de Cuernavaca y de su plan, que a decir de Bustamante era "juicioso" por que declaraba la nulidad de todas las medidas y providencias dictadas por el actual congreso general como contrarias al espíritu y letra de la constitución.²⁷

El mismo documento planteaba que las medidas de la administración Farías eran ilegales pues transgredían los estatutos constitucionales, además de que eran obra de un partido que atentaba contra el orden establecido. El carácter supuestamente popular de las reformas era cuestionado también, pues era el pueblo precisamente quien se oponía a tales reformas. El pueblo, ferviente devoto, se dejaba influir por la información emanada desde el púlpito contra de las reformas. Por algunas partes de la ciudad aparecían panfletos en los que se leía:

El que mate a un diputado
será de Dios perdonado;

y si fuere senador
agrada al libertador.

Y por otros sitios:

Diputado de esta legislatura,
ya tienes cerca tu sepultura:
El héroe ilustre, si,
el gran Santa Anna, lo asegura.²⁸

Mientras tanto, los federalistas no se dormían y se dedicaban a realizar no pocos papeles que con “esquisito” [sic] estilo dejaban muy mal parado al “Marte” reencarnado, como aquel que se titulaba *El vencedor de Tampico muy pronto rendirá el pico* en donde trataban de ganarse el ánimo popular y daban por hecho la derrota de Santa Anna. En otro papel de la misma envergadura, que se titulaba *Santa Anna echó a la patria al infierno, su mal no tiene remedio*, se condenaba al Presidente. En opinión del diputado Bustamante, el texto “era un tejido de desvergüenzas escritas en un exquisito lenguaje de taberna por cuya única circunstancia debe leerse.”²⁹

La prensa oficial, por su parte, decía que el *Plan de Cuernavaca* contenía en sus cinco artículos el conjunto de todos los votos y voluntades, y que conforme se va conociendo, se acepta con generalidad.³⁰ Aunque esa generalidad era hartamente cuestionable, pues al principio no pasaba de ser sólo la adhesión de unos cuantos pueblos perdidos, la mayoría del mismo Estado de México,³¹ El editorial de *El Telégrafo* del día siguiente, comentaba al respecto que: “No han transcurrido sino veinte días desde el pronunciamiento de la villa de Cuernavaca, y casi toda la república ha uniformado ya su opinión por ese plan”.³²

La prensa oficial, contraria a las reformas, desde sus editoriales hacía ver que los pronunciamientos en contra de la administración Farias eran benéficos para el país pues

un pronunciamiento no es otra cosa que el anuncio de una revolución para contrariar la política existente... [y] un pronunciamiento cons-

28. *Aviso a los Estados, o sea tercera parte de la revolución de Santa Anna en favor de la sotana*. México: Imprenta a cargo de Antonio Alcalde, 1834.

29. México. Imprenta de Canuto Reyes. 1834, en Bustamante, *op. cit.*, ff.386 y 433.

30.

El Telégrafo, D. F., 7 de junio de 1834.

31. Al principio se habían sumado al *Plan* varios pueblos del Estado de México como Zempoala, Totolapa, Chinahuapan, Teocoaloya, Malinalco, Azcapotzalco, Otumba, San Juan Teotihuacán y después, Tacuba, San Angel y Tacubaya; de Jalisco, Teocaltiche y de Michoacán, Tiripetio. *Ibid.*

32. 15 de junio de 1834.

33. *El Telégrafo*, D.F., 30 de mayo de 1834.

34. *El Telégrafo*, D.F., 17 de julio de 1834.

35. Malo, *op. cit.*, p. 92.

pira á destruir ciertas leyes por dañosas, perjudiciales o contrarias á las bases sobre que reposa el pacto constitucional de la nación.³³

El documento de Cuernavaca, en definitiva, planteaba una reorganización del país. El pronunciamiento era la vía para acceder a la recomposición del poder político. Santa Anna, al apoyar el *Plan*, lo convertiría en la carta constitucional con la que justificaría su futura participación política.

Los pronunciamientos a favor del centralismo menudearon, y representaban las ideas que Carlos María de Bustamente tenía al respecto de la creación de un régimen censatario. Por ejemplo, el pronunciamiento de Campeche del 17 de julio de 1834, evidenciaba las pautas conservadoras que se seguirían posteriormente en el proyecto de reorganización del país. Fuertemente influidas por las ideas de Burke y Bentham, los campechanos afirmaban que:

Nosotros respetamos a todos los hombres: en todos existen derechos y obligaciones; más no consideramos en ellos esa *igualdad* para que todos deban ser llamados á la dirección de la suerte de los pueblos. Si esto se llama *aristocracia*, nosotros serémos *aristocráts* de todo corazón; por que con ese nombre habrémos designado el saber y la virtud, únicos elementos de felicidad nacional.³⁴

Para ese entonces, todavía había estados en donde se defendían las ideas federalistas y se condenaba el *Plan de Cuernavaca*. La ciudad de Puebla constituía uno de estos bastiones de oposición a Santa Anna y al *Plan*. El 11 de mayo, se había levantado la milicia cívica de la ciudad de Puebla proclamando un plan en el cual se protestaba que se sostendría la religión católica, apostólica y romana, pero ofrecía sostener las instituciones e instaba al Congreso a que declarase lo mismo. Se decía, aunque sin comprobación, que el gobernador Cosme de Furlong había robado una iglesia y que a sus cívicos les había permitido hacer lo mismo contra los vecinos de las ciudades que estaban en su poder. Lo cierto era que Furlong tenía cierta fuerza en el Estado.³⁵ La alianza de Santa Anna con los sectores antirreformistas, decidieron al caudillo para

derrocar al gobernador Cosme de Furlong. Para el efecto envió a Luis Quintanar al mando de una tropa que sobrepasaba en buen número a la de don Cosme. Varios días duró el sitio de la ciudad, hasta que el 16 de julio entraron en tratos las partes beligerantes, terminándose así la acción de armas.

Cosme de Furlong salió del gobierno y lo sucedió Guadalupe Victoria, colocado por Santa Anna. Siguiendo los consejos de éste, Victoria actuó con mano dura, nombró nuevos magistrados y evitó que se reuniera el Congreso.³⁶ El General Presidente, magnánimo como siempre y tratando de conciliar intereses, comentó de este hecho que

Se lisonjea de que esos mismos milicianos á quienes un yerro los separó por un tiempo, hoy regresan y se incorporan con sus conciudadanos para continuar sus servicios cuando la patria verdaderamente los exija en sostén de la independecia y libertad de la república...³⁷

Inmediatamente después de esto, se procedió a efectuar la elección para una nueva junta general en el estado. El general Victoria dirigiría, también, las acciones tendentes a la realización de las elecciones de diputados y senadores para el congreso de 1835, teniendo el cuidado de escoger lo más idóneo para los intereses de los santanistas.

36. Enrique Olavarria, *op. cit.*, t. 5, pp. 344-347.

37. *Suplemento al Telégrafo*, D.F., 23 de julio de 1834.